

PLEGARIA POR LA PATRIA

*9 de julio 2008
Catedral de Concordia*

Nuestra ayuda está en el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra

Dios, Señor de la historia y de los pueblos,
dirige tu mirada a quienes nos hemos reunido hoy aquí.

Nos convoca la celebración de un nuevo aniversario de la independencia patria,
expresión de la voluntad de nuestros próceres de construir una Nación libre,
soberana, grande y fraterna.

Nos une la memoria de aquellos hombres que, a lo largo de nuestra historia,
movidos por la fe profunda y una esperanza incommovible, bregaron por
alcanzar ese ideal sin desdeñar sacrificios.

Hacemos nuestro aquél compromiso de la primera hora de nuestra Patria.
También nosotros tenemos ideales y fe, y por eso nuevamente decimos hoy:
¡Queremos ser Nación!
Una Nación con grandeza y sin soberbia,
una Nación confiable y sin improvisaciones,
una Nación solidaria y sin privilegios,
una Nación prudente, apoyada en la solidez del dictado y cumplimiento de
leyes justas y estables,
una Nación seria, con sus ciudadanos y gobernantes identificados en el
respeto de la vida, las personas y las instituciones,
una Nación equitativa donde se promueva el bien común y la justicia, se
garanticen los derechos, se asuman las responsabilidades y se cumplan los
deberes.

Reconocemos que se ha debilitado entre nosotros la amistad social; pero vemos
también que emerge en horas difíciles y hasta dramáticas, donde son muchos
los argentinos que extienden sus brazos generosos a los hermanos que sufren.
Desde esa reserva de solidaridad de nuestro pueblo, y al amparo de la bandera que
nos une e identifica, ponemos ante Ti, Señor, nuestra voluntad de reconstruir
los vínculos para llegar a ser comunidad nacional.

Nos mueve, como a los fundadores de la Patria, un anhelo de libertad, aquella que sólo se alcanza mediante un camino de esfuerzos y sacrificios compartidos, hacia la meta del bien común.

“Señor, danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios para amar a todos sin excluir a nadie, privilegiando a los pobres y perdonando a los que nos ofenden”.

Hay también en nosotros un deseo de soberanía, aquella que no se cierra en las fronteras sino que nos integra responsablemente al mundo, un anhelo de vivir nuestra independencia en la necesaria cooperación internacional, en un momento histórico de interdependencia creciente entre los pueblos.

Queremos dar nuestro aporte genuino al concierto mundial, enriquecernos de lo universal y favorecer una solidaridad globalizada entre naciones y comunidades de naciones.

Señor, danos la sabiduría de reconocer y valorar lo propio de nuestra “alma nacional”, la cultura que configura nuestra identidad y es la riqueza que podemos ofrecer en el diálogo con los demás pueblos:

el amor a la Patria, que es una casa común, una historia que nos forma y un destino compartido;

la fidelidad a Dios, el Padre que fundamenta la fraternidad humana;

la preocupación por la familia, ámbito natural de la transmisión y del desarrollo de la vida humana y primera escuela de las virtudes sociales;

la valoración del trabajo como dignificante de las personas y constructor de una sociedad sin exclusiones;

y la ineludible defensa de la verdad, la justicia y la solidaridad como fundamento del bien común.

Señor: hoy nuevamente nuestras manos se unen para tomar la bandera celeste y blanca. Danos fuerza para tomar, con igual decisión y confianza, la construcción de la Patria en ella simbolizada.

*Luis Armando Collazuol
Obispo de Concordia*

[Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes](#)